

CRONICAS DEL RECONQUISTA

Breve historia de la
República ciruja

Teresa Perez



CRONICAS DEL RECONQUISTA

Breve historia de la
República ciruja

Teresa Perez



“Diego Duarte está desaparecido. Estamos acá, a 18 años de esa madrugada del 15 de Marzo del año 2004 haciendo memoria, que es un intento de reparación amorosa y popular a este dolor de Diego que nos falta. Y en Diego también están tantos otros compañerxs. Tantos pibes dando la pelea para ir a la escuela, así escribieron lxs estudiantes de la Escuela Unsam en las paredes de su aula el año pasado... “Aunque no parezca, seguimos luchando”... aunque no los vean, capaz. Y están todos nuestros compañerxs cirujas, de sol a sol, en el galpón, en la calle o en la montaña, convirtiendo la basura en dignidad. La dignidad de nuestrxs compañerxs nos trajo hasta acá hoy, a realizar este Juicio Popular.”

Fiscal en el Juicio Popular por Diego Duarte, realizado el 15 de Marzo de 2022, entre familiares, vecinxs, el Territorio Educativo, Recicladorxs, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y la UNSAM.

Nuestros barrios se levantan sobre el humedal de la Cuenca Reconquista, fuente de agua potable y tierra fértil, pero abrimos la tierra y la rellenamos de basura. La basura de unas 15 millones de personas se entierra en el fondo de nuestros barrios de Jose León Suárez. Es nuestra ofrenda civilizatoria, en la ciudad más grande de Argentina metemos nuestra basura en un pozo gigante en el conurbano bonaerense. 17 millones de kilos de basura entran por día al CEAMSE de José León Suarez. Lejos de las campañas “verdes” y los eventos ambientales, están lxs recicladores saneando silenciosamente nuestra cuenca, la segunda más contaminada del país. La quema, le decimos acá.

Rodolfo Walsh escribió en la Carta abierta de un escritor a la junta militar, el 24 de marzo de 1977:

“... el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe”

En la carta Walsh está hablando del Río de la Plata, pero se trata del mismo destino que le esperaba al Riachuelo o al Reconquista. Uno de nuestros luchadores históricos por los Derechos Humanos, manifiesta el Ecocidio ambiental iniciado e intensificado por el

Terrorismo de Estado. ¡Y si nos viera Rodolfo!, 45 años después luchando por lo mismo. Vivimos en el Área Reconquista del Municipio de San Martín, en la Provincia de Buenos Aires, todo lo que está más allá de la estación de José León Suarez, hasta el río. Le decimos así porque habitamos los humedales de la Cuenca Reconquista, pero en realidad pocos conocen el Río. Después de la instalación del basural, todo fue cambiando de a poco, y los barrios fueron creciendo. El Ecocidio comenzó en la última Dictadura militar y su plan económico perpetrado en el tiempo.

El Río Reconquista tiene una longitud de 82 km, desde su nacimiento en Gral. Rodríguez hasta su desembocadura en el Río Luján, en el Delta del Tigre. La Cuenca se forma con el aporte de 134 cursos que descargan sus aguas en el río. En su parte baja, donde se encuentra San Martín, se multiplican los arroyos, las lagunas y bañados, cruzados por ceibales, talaes y monte de galería en las costaneras del cauce principal. Mucha de esa flora viene bajando por el río desde la profunda América y se abren paso en la Cuenca Reconquista. Al igual que la lengua guaraní, las plantas como el curupí, el ingá o la mburucuya, llegan hasta acá y arman sistemas de vida. De esos humedales que rodean las venas de América, los pastizales pampeanos nacieron y se extienden hacia el centro de la provincia. Más de 370 especies de gramíneas y 400 especies de

pájaros, de los cuales muchos viven solo aquí. En un comienzo había pastizales gigantes poblados por grandes bestias como Gliptodontes o Tigre dientes de sable. Se cree que las primeras comunidades humanas que habitaron ocasionalmente el territorio fueron los Querandíes, que eran, desde el punto de vista cultural, el componente más septentrional del Complejo Tehuelche. Compartían su forma de vida, su organización social, su cosmovisión y su lengua. Los pueblos originarios que habitaron durante siglos estas tierras, resistieron el colonialismo, enfrentando la creación de la Ciudad de Buenos Aires y obligando a los españoles y colonos a retirarse y tener que volver a refundar Buenos Aires décadas más tarde.

Mientras escribo estas líneas encontraron el rastro humano más antiguo del mundo a orillas de nuestro río. Un gliptodonte muestra una herida en un hueso que data de 21mil años atrás. La primera huella humana es una herida. La primera huella humana se encuentra en el conurbano bonaerense, en un barrio pobre, a orillas de un río contaminado por curtiembres. Caminamos estas tierras desde la primera humanidad, pero esos caminos cambiaron. Hay caminos coloniales y caminos americanos. Los caminos tienen memoria. En esta parte del mundo, los ríos fueron los primeros caminos habitados por nuestros antepasados americanos. Estos ríos fueron frontera colonial. Buenos Aires se fundó dos veces, entre la primera en 1536 y la segunda en 1580 resistieron los querandíes a orillas del Reconquista. Nunca nos cuentan que el cacique Manuá decapitó a Pedro de Mendoza cuando intentó instalar una ciudadela colonial a orillas del Río de la Plata, que el Río Reconquista fue la primera frontera con el Americano en tierras bonaerenses.

“Nuestra nación empieza en el Caribe, que es el gran sabio, significa la gran persona. Todos los ríos que vienen de la meseta amazónica, hay una parte que va para el norte, el Amazonas, el Paraguaná, que va para allá para Venezuela. Y el Río Paraná (pariente del mar), río Uruguay (río de los pájaros) y Paraguay (de aguas veteadas) vienen del centro de América para acá, para el sur. Hasta el último río que desemboca en el complejo Paranawasu, el río Urucutaguay, el Río Reconquista, quiere decir Río de las Almejas, el último río, el más austral. Es el lugar del encuentro con los hermanos sureños. Los

guaraníes, los querandíes, los mapuches, los ranqueles se juntaban acá. Es el río del encuentro porque es el último río que corre para el Paranawasu, pero corre de sur a norte, y el Paraná corre de norte a sur, ahí te das cuenta que la naturaleza te va a enseñar todo. Esto es nuestra universidad.” Testimonio Punta Querandí, territorio ancestral.

Durante la colonia y hasta 1954, el Río Reconquista se llamaba Río de las Conchas, por la enorme presencia de moluscos en sus orillas. Era la primera frontera colonial y el primer obstáculo para quienes salían desde Buenos Aires a la ruta hacia el oeste para adentrarse en el continente Americano. También durante las invasiones inglesas, Liniers llega desde Tigre por el Río de las Conchas, desembarca y combate contra los ingleses en nuestro territorio. Así, el primer hito de la argentinidad desembarcó en lo que hoy es el zanjón de la esquina de nuestra Escuela. Fue en estos pagos que el ejército argentino peleó por primera vez con bandera nacional y contra los Ingleses. La frontera colonial se marca en estas tierras, en una de las ocasiones donde lo americano vence. Tras su victoria los combatientes descansaron en el lugar en donde años después iba a nacer el autor del Martín Fierro. Nuestra zona era una tierra de Chacras, criollos y cuna de una ruta de agua que va hacia Luján, donde la Virgen Gaucha hace milagros.

Por debajo de la cuenca corre el acuífero Puelche, una de las reservas de agua potable más grandes del mundo. De eso no se habla, y es llamativo, porque hasta hoy en día muchxs de nuestros vecinxs no tienen agua potable. Eso sí, cuando hacemos un pozo, a menos de un metro de profundidad encontramos el agua, el humedal aparece aunque lo rellenemos. Este suelo dio muchas riquezas más: grandes bancos de arena, leca y canto rodado. Durante un siglo la creciente Ciudad de Buenos Aires necesitaba de las canteras, ladrilleras y tambos que extraían riquezas de los humedales del Río de las Conchas para la urbanidad. Los subtes de la ciudad se construyeron con la arena que se sacaba de José León Suárez. Fiel al extractivismo europeo que se vive en las montañas, en el campo, en los montes y en el mar, donde históricamente se extrae todo lo que sirve para

fundar las grandes ciudades metropolitanas. La ciudad portuaria de Buenos Aires extrajo de su entorno todo lo que necesitaba sin reparos: arena, piedra, ladrilleras y adoquín. Hasta los pozos se aprovecharon. En las cavas de arena se hicieron las Piletas de Marimon, las más grandes de Sudamérica, de 400 x 25 mts, rodeadas de árboles de eucalipto y un autódromo. En ese entonces esas tierras de bañados se transformaron en un balneario donde venían turistas de todos los alrededores, en tren y en barco desde Tigre.

Para esa época, San Martín crecía al igual que la industria. Durante el Peronismo se renombra al Río para llamarlo Reconquista, recordando esa batalla victoriosa del ejército argentino recién naciente contra el intento de conquista Inglesa. Por ese entonces, se realizaron los primeros loteos que se vendían en carpas gigantes, fracciones de tierra cercanas a la Ruta 4, junto con mil ladrillos, para el sueño del trabajador, a un colectivo de la fábrica. En estos años, la construcción de las primeras casas conviven con el balneario, las fábricas, las lagunas que se formaron por las crecientes del río y los primeros basurales que comenzaban a crearse. Por esos tiempos la ciudad tenía hornos de incineración de residuos, además descargan en terrenos de baja cota, en huecos. José León Suárez por entonces era un terreno de baja cota cercano a la ciudad industrial.

Como dicen acá en el barrio, “la basura es escenario de todo”. Por primera vez nuestro territorio es conocido por sus basurales. La dictadura de Aramburu lo elige como escenario de una masacre clandestina que definirá su proceso, el fusilamiento de cinco obreros de la Resistencia peronistas, relatado por Rodolfo Walsh en Operación Masacre donde de manera heroica y en plena dictadura, resguardando la memoria del pueblo y de su territorio dice:

“De un lado la calle tiene una hilera de eucaliptos, que se recortan altos y tristes contra el cielo estrellado. Del otro, a la izquierda, se extiende un amplio baldío, un depósito de escorias, el siniestro basural de José León Suárez, cortado de zanjas anegadas en invierno, pestilente de mosquitos y bichos insepultos en verano, corroído de latas y chatarra. Por el borde del baldío hacen caminar a los detenidos. Los vigilantes los empujan con los cañones de

los fusiles. La camioneta entra en la calle y les alumbra las espaldas con los faros. Ha llegado el momento”

Siempre hay un fusilado que vive, es como el agua, que tiene memoria, pensás que no está, pero empieza a llover y vuelve a salir por todos lados. El terrorismo de estado instala el relleno sanitario para enterrar la basura de toda capital y gran Buenos Aires, entre otras tantas cosas para esconder. La cartografía de la desaparición se institucionaliza. Como la séptima montaña de Roma, estos rellenos explicaran en un futuro la historia del exterminio.

¿Qué se tira en el basural? Los residuos tienen relaciones sociales que los producen y le dan valor. También encierran resistencias y luchas políticas. Durante la pandemia de Covid que afectó al mundo, pasados los primeros 20 días de cuarentena lxs cartonexs fueron declarados trabajadorxs esenciales. Resulta que el papel higiénico en Argentina se realiza con un gran porcentaje de papel reciclado, si lxs recicladores no trabajan, no tenemos papel. Limpiarse el culo también es político. En la quema nunca hay papel para limpiarse, un diario capaz, lxs trabajadorxs que extraen de la basura la materia prima no tienen la suerte de usar el papel higiénico que producen. Los basurales van cambiando su composición según la época. Cuando fueron los fusilamientos no existía el plástico ni las bolsas, eran montañas de grasa, telas, chatarra, vidrios y metales. Lo que sí existía desde entonces eran represiones clandestinas que tenían que esconderse como la basura.

Esa primera comunidad de José León Suárez ya empezaba a ver en los basurales una fuente de recursos. Desde hace más de 60 años, la recolección y venta de metales es frecuente en nuestro territorio. Los jóvenes de aquel entonces se bañaban en las lagunas, cazaban ranas y juntaban metal para llegar a comprarse la bici o alguna herramienta, los que no podían pagar la entrada al balneario, tenían sus pasajes secretos para ser parte de su vida cultural.

Durante el Terrorismo de Estado efectuado en la última dictadura militar nuestra área Reconquista se transforma en una zona de sacrificio. Al Ceamse (en ese momento Cinturón Ecológico Sociedad del Estado)

lo fundaron los militares en el año 1977, una empresa del estado para disponer la basura, conducida por un gobierno de facto. La Ciudad de Buenos Aires prohíbe los incineradores de residuos y los huecos de descarga, inaugurando la disposición en Rellenos Sanitarios. Los primeros son en la Cuenca Reconquista, zona de Bancalari y en la Costa del Río de la Plata, en Ensenada. En la misma ley se prohíbe la recuperación de materiales y el trabajo de cirujeo, se oficializa así la larga historia de clandestinidad del trabajo de lxs recicladorxs, cuando su labor pasó a ser directamente ilegal.

En la ciudad esta situación represiva ya era historia antigua, junto a los viejos hornos y los huecos del sur de la ciudad, se levantaban barrios de chapa, donde vivían trabajadores pobres que reciclaban los materiales que allí se disponían. Durante décadas la disposición de basura fue tarea de la policía. El vínculo entre basura, población pobre y fuerzas policiales tenía ya 100 años de historia de represión y poder. En José León Suárez fue con la dictadura del '76 que se profundizan estas relaciones. En lugar de desarrollar una industria en torno a la recuperación de residuos y generar empleo, se resuelve enterrar los desechos en pozos gigantes cubiertos de lona plástica para reducir la contaminación de las napas. La policía custodia la montaña, y los relatos de los vecinos sobre la circulación de desechos de la dictadura remontan a aquella noche de los fusilamientos de 1956. La Ciudad es la mayor productora de residuos, pero su intendente militar Cacciatore, padrino del orden y la represión, promueve exportar ese problema al conurbano. Estas tierras que sirvieron como areneros y ladrilleros para levantar la ciudad, ahora son su depósito de basura. Para peor, se la custodia con la policía y se la rodea con un campo minado. El plan de la “ciudad limpia” también incluía a las personas, Cacciatore erradica las villas miserias de la capital, expulsando a toda su población al conurbano, junto con los residuos. Expulsó 200 mil habitantes de las villas al conurbano bonaerense, a los que le siguieron otros 100 mil ciudadanos que tras el descongelamiento de precios de los alquileres, debieron buscar su espacio para vivir más allá de General Paz y el Riachuelo. Otra vez nuestro territorio es escenario de la colonización, en este caso recibiendo trabajadores pobres y residuos. Los daños colaterales del terrorismo de Estado. En 1980 se inaugura la autopista del Buen Ayre, también la dictadura levanta dos puentes sobre

la ruta 4 y las vías, por donde desfilan tanques y armamentos que van a Campo de Mayo. Se instala el terror que desfila a plena luz del día. Suárez va creciendo entre el basural y uno de los centros clandestinos de tortura y desaparición forzada más grandes del país. También los militares se llevan personas detenidas, entran a las casas y las levantan en las esquinas, los grupos de tareas están por todos lados secuestrando personas que luego desaparecen. La autopista nos separa definitivamente del Río Reconquista, las piletas de Marimon quedan en el pasado, el relleno sanitario crece y crece, las montañas de basura se alzan sobre los humedales. Además de metales y comida putrefacta, ya hay plástico por todos lados. Las industrias que no llegan a costear el enterramiento en el Ceamse, vuelcan cerca de las lagunas, es sabido que en Suárez se vuelca la basura. El Plan Económico de la Dictadura ejecutado por Martínez de Hoz, como señala Walsh en la carta a las Juntas, no solo contamina los ríos, sino también expulsa a la población rural desocupada a las ciudades. Crece el desempleo, el monocultivo en el campo barre poblaciones campesinas y al mismo ritmo crecen nuestros barrios suburbanos.

Acá todo lo hicieron lxs vecinxs, las calles, la luz, el agua, se organizaban y decidían dónde iba la plaza. Se juntaban en sociedades de fomento y armaban escuelas en vagones de tranvía, hacían clubes y periódicos. Desde Chaco y Corrientes, Santiago y Tucumán llegan familias y jóvenes buscando un futuro. Las montañas de basura alcanzan Villa Hidalgo, se abre el Relleno Sanitario Norte II. Para este entonces ya estamos en Democracia, pero el plan económico continúa intacto.

Margarita es sobreviviente del terrorismo de Estado y educadora de nuestros barrios. Pasaron lxs tiempos de la cárcel de Devoto y los compañerxs y familiares de lxs desaparecidos comienzan a hablar. Junto a sus compañeras de la agrupación de Mujeres La Colmena crean la FM Reconquista para comunicar con voz propia la historia, a Rodolfo Walsh lo asesinó la dictadura, nosotrxs continuamos la tarea. Margarita nos cuenta que cuando salían de trabajar se iban al río, después de la dictadura, lo llenaron de basura, pusieron la autopista, nos prohibieron el ingreso, y lo que

es peor, muchos de nuestros barrios pasaron a ser propiedad del CEAMSE, nuestras tierras figuraban dentro de su territorio, si hacías quilombo, podías quedar en la calle.

Entre la Dictadura del 76 y la crisis del 2001 el área Reconquista de San Martín aumentó más de 10 veces su población. Se armaron nuevos barrios, ya no solo venían de las provincias, sino también de países limítrofes. El Neoliberalismo había desatado un plan de hambre y pobreza para toda la región, había provocado migraciones masivas a la periferia de Buenos Aires. El terrorismo de Estado dejó 20 mil fábricas cerradas, cayó 40% el salario y la deuda externa creció 34 mil millones de dólares, estatizando toda la deuda privada.

En los 90s el basural ya llegaba a la altura de José León Suárez, pero los basurales clandestinos armaban “quemitas” que abastecen el cirujeo de los primeros asentamientos. Crecen los movimientos de desocupados en los 90s, la experiencia de toma de tierra se extiende hasta nuestro territorio, es el caso del Barrio 8 de Mayo y Costa Esperanza. En 1998 un grupo de vecinos sin tierra ocupan los campos y basurales del fondo del Barrio Libertador y Loma Hermosa. Se organizan para garantizar derechos, reparten la tierra y arman bingos para comprar los postes de luz. Lorena Pastoriza es una de las referentes de la toma, las mujeres desde el centro de la Olla Popular comandando la Justicia Social.

La Lore cuenta que estuvo 3 meses sin salir de la toma en esos primeros días. Hacían todo a fuego, se calentaban, cocinaban, se iluminaban, quemando basura de las montañas. Además tenían que correrse de un lado al otro porque por debajo el basural también se calentaba y largaba humo, explotaba, entonces movían las casillas de lona de un lugar a otro. Era invierno, la humedad de la laguna se hacía sentir y hacía frío. Cuando salió a la Av. Márquez después de tantos días, le dolían los ojos, le encandilaba el brillo de la calle, había estado 3 meses dentro de la nube de la quema. Las casillas también se armaban con muchas cosas que encontraban en las montañas de basura. Alicia Duarte nos cuenta sobre la toma de Costa Esperanza...

“Entonces vinimos para acá a trabajar en el 97, para este barrio, porque se había tomado esta parte y me habían dicho que daban terreno, no

me habían dicho que era una toma, yo ni sabía lo que era una toma de tierra. Conseguimos un lugarcito y nos quedamos acá, no podíamos pagar alquiler y para nosotros era una posibilidad de tener un terrenito en Bs As. Igual todos mis sueños y mis pensamientos sobre la ciudad quedaron atrás. Cuando llegué a Bs. As. no vivía en el edificio que pensaba. Cuando llegas a Retiro ves todos los rascacielos y cuando vas viniendo con el tren para Suárez van bajando las casitas, y cuando llegas acá es todo bajito. Yo les cuento porque me paso de ir viajando en el tren y pensando. Y bueno, vine acá a un asentamiento, empezamos de cero, Después vi que había un basural a cielo abierto, ahí iba a buscar cosas para mi casa, pero no sabía la existencia del CEAMSE, yo solo me iba a cirujear acá cerca. En seguida empecé a ver que la gente iba acá a la montaña. Una vecina me convocó para ir, entonces fuimos, la necesidad también empezó a aumentar, ya no había trabajo, era ir a la basura, en el 2000, 2001, íbamos todas las noches.” Alicia migró desde Pirané, Provincia de Formosa, con 20 años de edad. Se instaló en Costa Esperanza, levantó su primera casa con unas chapas que le regalaron y materiales de “la quemita”, su terreno se encuentra muy cerca de la autopista, del otro lado las montañas, y cerca la laguna del Barrio Libertador. En el año 2003 fallece su padre y va a buscar a sus hermanos mellizos de 14 años a Formosa, para traerlos a vivir con ella. Estuvieron cuatro meses cosechando algodón para venirse, mientras esperaban que le den a Alicia la custodia de los chicos. Una vez en Costa Esperanza, los mellizos comienzan a ir al CEAMSE como todxs acá. La noche del 15 de Marzo del 2004, un día antes de comenzar las clases de la Escuela, Diego y Federico van a la montaña. Diego no volvió. “Que se cuente la historia es un poco hacer Justicia, que todxs sepan que Diego fue un día al CEAMSE y no vino más, que por orden de la policía fue tapado por basura, que su cuerpo está desaparecido.” Le enseña Alicia a un grupo de estudiantes de la Escuela, entre máquinas de coser, mate dulce que va y viene, sentada en el Centro Cultural de la Asociación Diego Duarte, en Costa Esperanza.

“La Basura es lo más Rico que Hay”, le dijo un quemero a Raúl Alvarez, y así fue como decidió nombrar a su libro que trata sobre la historia de estas primeras décadas de la conformación

de la República de lxs Cirujas. Quemerxs se le dice a lxs trabajadorxs que rescatan material directamente del relleno sanitario. En ese texto Raúl nos explica las relaciones políticas en el terreno de la basura. Ahí señala, “Hacia fines de la década de 1990, en el CEAMSE de Zona Norte, había ya conformado un dispositivo policial de seguridad en torno a la basura. Sumaban alrededor de 70 efectivos. Nunca se hicieron conteos fidedignos de quemeros, pero puede estimarse que mediaron y promedian los 700 al día. La acción policial en el relleno era puramente disuasiva, pero quedaba fuera de control. No había, por entonces, otro órgano que vigilara a los que vigilaban. Si encontraban a un quemero, lo golpeaban incansablemente, le quitaban lo que había recogido y lo trasladaban a zonas lejanas como castigo. Los quemeros, en respuesta, fueron refinando sus incursiones al basural. La mayoría entraba de noche, de pares o grupos. Atravesaban corriendo el campo del CEAMSE, que separa la autopista del basural. Una vez entre las montañas de basura, revolvían sin ser vistos. Cuando divisaban a los policías, solían esconderse debajo de la misma basura.”

“Empezamos a ir dentro del CEAMSE, había una seguridad privada nomás, que recorría, a eso le llamábamos “la chata”. Empezamos a ir y traíamos lo que encontrábamos a la noche, así palpando en la oscuridad (hace seña con la mano), porque había miedo, para mí era un terror a la chata de seguridad privada. Así estuvimos 3 meses o 4 y después se agravó la situación económica y empezaron a ir más familias. Entonces ahí ya estaba la seguridad privada y empezó a ir la policía bonaerense que estaba contratada, y nos empezaban a correr. Así estuvimos muchos años corriendo por nuestras vidas, con golpiza, con lo que sea...”

La policía sacaba primero, después ya el resto nos quedaba a nosotros, está el que le sacaba para el policía, para que nosotros podamos cirujear tranquilos. Yo sabía que allá en la montaña la policía era mala, me pegaba, me cagaba a palos, corría por mi vida, después venía acá al barrio y la policía andaba con el móvil y yo no entendía, que allá me cagaba a palos y acá me cuidaba supuestamente.

Para mí era todo muy loco. Allá nos pegaba y acá me decían... “Acá vivís vos”, entonces te daban miedo. Y bueno, así estuvimos mucho tiempo.

Teníamos dos horarios donde veíamos posible entrar a la quema, a la noche más o menos a las 8 de la noche, que cambiaba la guardia de la policía, hasta las 8 de la mañana, que también se iba la guardia. Íbamos y traíamos lo que fuera para comer y si había metales traíamos metales o cartón o nylon. Depende de lo que encontrábamos. En esa época no es que podías salir con semejante bolsa de cartón por tu espalda, era correr con la comida o con lo que podías con una bolsita y correr por tu vida. Te cagaban a tiros los policías, entonces era salir o salir. Tenías que llevar lo más valioso y chiquito porque tenías que correr, escondiéndote. Depende de qué lado quedés del río Reconquista, si quedabas del otro lado, además de correr tenías que cruzar el río. Con los compañeros del otro barrio teníamos una balsa de telgopor así como esta mesa más o menos, teníamos una sogá donde la agarrábamos, y estaba el que se paraba ahí y hacía pasar de a dos personas o hacia pasar las bolsas, depende...

Íbamos buscando la forma de que no nos agarre la policía. No sé si hoy me subiría a la balsa, en ese momento de mi vida no media el peligro porque la necesidad era muy grande, entonces si hoy yo me pongo a pensar que tenía que subir a la balsa para ir a traer comida no sé si lo haría, el río además estaba contaminado, porque imagináte el basural todo alrededor más lo que tiraban ahí de la fábricas, por el agua era oscura.

Antes había dos entradas al CEAMSE, se entraba allá por la Leca, no sé si alguno sabe dónde queda, por el puente de DeBenedetti ahí cruzas y hay como una fábrica, ahí entraba toda la gente de Carcova y Curita, todo de aquel sector. Y nosotros que éramos de Libertador y Costa Esperanza cruzábamos por abajo del puente de este arroyo, acá hay una alcantarilla muy grande, que del zanjón pasábamos por abajo. Rodeábamos todo y entrábamos de aquel lado, allá está el Río el Reconquista, hay un puente que se cruza de esta montaña a la otra montaña. Lo que nosotros teníamos que ganar era, si no había guardia, cruzar por el puente. Sino por la balsa como les decía, la de telgopor o bidones, era peligroso. Porque el relleno estaba del Reconquista para allá, para el lado de Campo

de Mayo. Yo digo que ya me comí todo este relleno de acá adelante el primero, porque yo ya iba hace mucho tiempo a la quema. Desde allá miraba toda la ciudad, a la noche, en este relleno que está acá, sobre la autopista. Ya después con mis hermanos íbamos a la montaña del otro lado del Río, que había abierto hacía poquito, yo les enseñaba todas las estrategias de entrar y tratar de salir. Antes al ciruja lo miraban de mala manera, entonces nos escondíamos y así íbamos todos escondiditos. A veces íbamos los tres, a veces iba el padre de mis hijos con ellos, entonces ellos ya se iban a la noche. Íbamos turnándonos, porque a la noche se trabajaba un poco mejor digamos, tranquilos con linterna, una forma de decir "tranquilo" porque no te veía nadie. Y así andábamos toqueteando porque ya estábamos habilidosos con el palpar viste, entonces era estar mirando por tu vida y andar mirando acá lo que puedes rescatar. Había un grupo que iba a la noche, entonces nosotros también íbamos a la noche. A veces traíamos muchas cosas, siempre traíamos algo." (Alicia Duarte) La esfera creadora ciruja va a construir de este espacio un lugar para vivir y producir. Una Cartografía de la Resistencia.

Todos los relatos sobre la quema encierran historias de muchísima violencia y también de mucha organización. La experiencia de la construcción territorial crecía a la par de las estrategias de supervivencia dentro de la montaña. El Ceamse sostenía una estructura muy similar a los tiempos del terrorismo de Estado, se incorporaba la concesión de gestión a empresas privadas, grupos económicos amigos de la dictadura, custodiado por la policía, con una ley vigente dictada por el gobierno de facto. De todas las violaciones a los DD.HH. registradas, sólo la desaparición de Diego fue denunciada, porque como señala Alicia, no íbas a denunciar a la policía contra la policía.

Recuerdo un testimonio de un sobreviviente de la Centros Clandestino durante la Dictadura del '76 que decía, "pero así acá el que te tortura es el Juez". Cuando comienzan los segundos Juicios a la Junta Militar en el año 2005, proyectamos un corto sobre los desaparecidos de la fábrica Ford en el comedor de Lorena, el 8 de Mayo. Recuerdo que ese día una de las cocineras se fue llorando en medio de la proyección. Cuando termina la actividad fuimos a buscarla, nos dice que se acaba de dar cuenta que su marido estaba

desaparecido, 30 años después. Y no solo eso, nos dijo que ella en aquel momento pensó que se había ido y se puso feliz porque la iba a matar de tanto que le pegaba. La memoria es así, está viva y cada vez que la invocamos cambia la historia. Y el acceso a la justicia sin una memoria viva es imposible.

La dictadura y el neoliberalismo se desarrollan en el escenario del conurbano empobrecido y superpoblado. Ese personaje del pintor Antonio Berni, que se hizo tan famoso por mostrar lo que todos veían pero nadie decía. Juanito Laguna es un niño que había venido a vivir a Buenos Aires, al lado de una laguna, repleta de basura, que vivía en una casa de chapa y madera, y reciclaba lo que encontraba, ese es el personaje que Berni inmortaliza en los años 30s. Decía que quería ilustrar a los Juanito Laguna que hay viviendo en todos los barrios de América Latina, que lo hace con materiales que encuentra en los mismos caminos que circula Juanito, nace de ese material del cual vive, se desarrolla y trabaja. Varias décadas más tarde, en José León Suárez, Juanito Laguna existe, vive acá en una casita de Costa Esperanza, junto a la laguna y el basural más grande de Argentina, Juanito se llama Diego Duarte, tiene 15 años y está desaparecido.

"Cuando llegábamos pasando el puente generalmente descansábamos, porque desde ahí sabíamos, podíamos ver desde dónde venía la policía, si venía atrás de nosotros, y ahí ya pasando el río no nos casaban más, como quien dice; porque para ellos era como que entrábamos en una jaula y ellos nos cazaban a nosotros. Un juego entre el gato y el ratón, nosotros, los ratones, íbamos a buscar el queso, y ellos eran los gatos que tenían que exterminarnos." Chaco.

De Diego nos quedaron nada más que dos fotos, la del DNI y una foto con la bandera nacional, a los 5 años cuando fue abanderado en el Jardín de infantes en Formosa, estaba enojado portando el murallón Patrio, como un cuerpo que sabe que va a desaparecer bajo esa bandera. Cartografía de una Patria.

La madrugada del 15 de marzo le dijo a Alicia que iba por última vez a la montaña, quería juntar metal para comprarle zapatillas a su hermano, porque al día siguiente a la tarde empezaban las clases. Unas zapatillas nuevas



para empezar la escuela son los sueños de nuestros pibes.

“Fue todo muy rápido, íbamos a la madrugada y nosotros sabíamos cómo laburaba la máquina. La máquina tiraba la basura en un solo sentido, así laburaba. Nosotros nos escondimos de un lado que sabíamos que no iba, entonces una máquina sola gira, y tira la basura donde estábamos nosotros. A mí también me tapa la basura, me tapa por la mitad, lo que pasa que yo pude salir. No sentí nada porque es todo caliente, la basura cuando está ahí en la montaña entra toda caliente, te quema, y bueno yo pude salir. Cuando mire donde estaba Diego a unos 5 metros de donde yo estaba, mire y se le cae la basura encima. Yo lo veía porque él estaba con un cartón tapado, en la oscuridad con el reflejo de la luz se veía todo donde estaba él. Diego se movía, tenía la gorrita todo, después cuando mire ya no lo vi más, lo tapó la basura. Cuando salí fui a reclamar al maquinista, y se reían. Y no pude hacer mucha cosa porque estaban los policías que venían, esos eran los que te cagaban a tiros. Te cagan a tiros los dos policías, encima venían los dos, uno de acá y el otro venía por el otro lado, yo estaba en el medio. Como vieron que estaba toda la movida, que yo había parado la máquina, empezaron a subir. Y bueno, ahí corrí, corrí, y pude zafar. Pero de ahí mi hermano no salió.” Le relata Federico a lxs estudiantes de la escuela que lo escuchan y le hacen preguntas intentando descifrar los hechos, como en los policiales de Walsh.

En el expediente de la causa dice que Diego se escondió debajo de un cartón, acostado boca arriba, cara al cielo crucificado en la quema, muy lejos de los campos de algodón de Formosa. Las primeras 72hrs la justicia, el Ceamse y la policía hicieron todo para frenar la búsqueda, desde amenazas hasta demoras burocráticas. Fueron lxs vecinos, las organizaciones sociales y los organismos de DD.HH. los que ayudaron. Alicia pasó a depender de la ayuda comunitaria para sobrevivir mientras buscaba a Diego. Una vez que sacaron el cuerpo, el Estado empezó a facilitar las cosas. Eso fue recién el jueves. En la televisión aparecía en cadena nacional imágenes de la marcha por el caso Blumberg, las clases medias pedían más seguridad y los medios te enseñaban a tenerle miedo a los pibes morochos del conurbano.

“Para mí fue un mundo nuevo, sabía que existía la policía, yo no sabía que existía el juez y esas

cosas. No me cabía, porque era como que... también era muy chica yo. Pero ahí tuve que conocer un mundo nuevo. Que había un fiscal, que había un juez, que nos tenía que defender un abogado. También era muy chica para entender un poco las peleas políticas que había en ese momento, no sé si chica, pero en la provincia una no sabe de esas cosas. Era la época cuando nacieron todos los movimientos sociales del 2001, las organizaciones que por ahí ustedes ven en la Tele, los piqueteros y que le dicen. Y yo por ahí me iba a la basura de comer y volvía a mi casa y miraba TN o canal 13 o esos noticieros, porque era el canal que más se veía acá, y miraba y veía a los piqueteros y decía “mira si me agarran estos”. Yo le tenía miedo a los piqueteros, porque a mí me hacían tenerles miedo. Y yo no sabía que mi vecina era piquetera. Y después, cuando me pasó lo de Diego vinieron y se presentaron diferentes organizaciones y son los que me ayudaron a pedir justicia por Diego, a hacer el corte ahí en la autopista, ahí ya no le tenía miedo a los piqueteros. Me di cuenta que los piqueteros eran mis vecinos ¡y yo ni enterada! Hasta ese momento estaba encerrada en mi mundo, ir a la noche a la quema y después venir acá, sobrevivir.

Hoy somos nosotros la voz de él. Hay una justicia ausente para nosotros los que no tenemos plata. No es fácil no tener nada, Diego era un negro que murió aplastado por la basura y capaz que otro que tiene plata le pasa algo y enseguida se resuelve, pero por Diego nadie está preso, esta todo impune, está la policía ahí involucrada, ahora está archivada la causa. Nada es suficiente, ni el testimonio de Fede, ni nada, porque son parientes. Nos dicen que si no hay cuerpo no hay delito, y ¿dónde vamos a encontrar el cuerpo de Diego? ellos fueron los que lo escondieron. Se viene repitiendo la historia desde la época de la dictadura, que si no hay cuerpo no hay delito, cuántos años hace, desde el 76 que están repitiendo la historia, y ahora en pleno 2000, no lo pudo tragar la tierra. Pero bueno, acá seguimos. La policía está preparada para matar, para desaparecer.” Alicia tenía 27 años y no sabía que iba a pasar los próximos 70 días al pie de la montaña buscando a su hermano. No sabía que era un fiscal, pero iba a recorrer pasillos de tribunales los siguientes 6 meses.

El acceso a la Justicia no es una posibilidad para los pobres, si vivís al día, ¿Cómo haces para buscar a tu hermano? Los que menos tienen, esos que compartían la casilla de madera y el oficio, se encargan de llevarle la comida a diario. Muchos no sabían cómo eran las balas de goma pero pronto las iban a conocer. Lo que vino después del reclamo de Aparición con Vida de Diego Duarte, fue el reclamo de lxs cirujas. Ese apodo viene del trabajo fino del cirujano, que paradoja. Los próximos meses devinieron en protestas con corte de la Autopista pidiendo poder trabajar en la montaña.

Las balas de plomo pican, ya es pleno invierno y arriba de la montaña se queman gomas. Nora recuerda esos días como una batalla campal, donde se revoleaban piedras, balas, maderas, cualquier cosa, no hubo nadie que no saliera herido. Si los quemeros cortan 4 días la entrada al CEAMSE, la ciudad entra en emergencia ambiental, pero hasta ese entonces jamás había pasado.

Por esos años también se había quebrado el consenso social sobre los beneficios ambientales del Relleno Sanitario. En el año 2004 cierra la montaña del complejo CEAMSE Villa Dominico por la cantidad de casos de leucemia y cáncer que tenían alrededor del basural. No se capturaban los gases de los rellenos, era muy frecuente ver explosiones en la quema, como si se estuviese librando un combate en la montaña. Con Villa Dominico cerrado la situación en José León Suárez se profundiza. Y sí, la basura quema, es algo que pocos saben, cuando la policía manda a descargar sobre Diego y Federico esa noche de marzo, la basura les quemaba. El saldo de este sistema ya había convertido la región en una zona de sacrificio, ahora el área Reconquista de San Martín tenía más de 100 mil habitantes, la mayoría sin cloaca ni agua de red. Río adentro, en la cuenca media y baja, por la zona de San Martín, el oxígeno disminuye más de 20%, los metales pesados están 100 veces más concentrados, 400 veces más pesticidas de lo que toleran los peces para sobrevivir.

El Río Reconquista aporta el 33% de la contaminación del Río de la Plata, tiene más de 12 mil industrias, solo el 5% categorizada según impacto ambiental, muchos de esos amigos de Martínez de Hoz que decía Walsh. San Martín se convierte en uno de los distritos con más problemas ambientales y niveles medios de calidad

ambiental de la Provincia de Buenos Aires.

Aguanta el pobre en una casilla, aguanta en la quema buscando metal con linterna, aguanta lejos del algarrobo que lo vio nacer y del campo de algodón, aguanta el frío y el calor, aguanta escondido dentro del río el cambio de la guardia. El aguante del pobre había tenido un límite. Las movilizaciones provocaron un cambio de estrategia en el CEAMSE, se construyen galpones para disponer camiones para que la gente trabaje y se concilia la entrada a la montaña una hora por día, con custodia policial, pero sin intervenir durante ese lapso de tiempo. En esos días vivíamos un siglo de historia en una tarde. La autopista cortada en dónde buscar sentido, la historia que nos habían contado se derrumbaba.

El comienzo del recíparque de Suárez constaba de galpones sin piso, algunos con máquinas, un galpón por barrio. Esas experiencias territoriales de organización se trasladaban ya de forma directa al trabajo, las organizaciones piqueteras, la toma de tierras, el tren blanco y la búsqueda de Diego habían dejado un saldo de experiencias en donde, como dice Lalo, “no sabíamos cómo hacerlo, pero sabíamos que podíamos hacerlo”.

Por otro lado, en el año 2003 la legislación de la ciudad de Bs As sobre la basura cambia, se dicta la Ley 992 que incorpora la figura del Reciclador Urbano por primera vez en la historia argentina. Una ley que, con todas sus limitaciones, es de la democracia. La figura del cartonero ya era un símbolo de resistencia y trabajo nacional, por primera vez los recicladores expresaban que su trabajo era genuino, útil y necesario, que no querían conseguir trabajo de otra cosa, querían industrializar el sector para desarrollarlo. Ellxs ya habían entendido hace muchos años que la recuperación de material era el camino que había que seguir en la Gestión de Residuos, mientras las Universidades seguían justificando la tecnología de la dictadura, lxs cirujas mostraban que un mundo mejor es posible. Diego miraba desde la casilla de Costa Esperanza la montaña y pensaba en toda la riqueza que se enterraba, en todo el metal que había para reciclar. La organización del Recíparque fue lenta y cada logro fue peleado con el cuerpo. El piso de hormigón, la cinta, la

tonelada. La década de trabajo clandestino dentro de la montaña había dejado miles de relaciones de poder en el territorio, vínculos trenzados por las fuerzas de seguridad, las experiencias territoriales también eran muy distintas. No es casualidad que el galpón de Lorena Pastoriza de 8 de Mayo sea el último en levantarse y el único que no fue financiado por CEAMSE, y a Alicia no le dieron nada. Las dos organizaciones ligadas a los DDHH y a la búsqueda de Diego eran rebeldes. La vergüenza del cartonero se terminó, levanta la cabeza el ciruja, el quemero se sube las medias y agarra la piedra, Nunca Más el trabajo clandestino.

La democracia comenzaba a llegar a José León Suarez 20 años después. Las mujeres comienzan a tomar roles protagónicos en la quema. De los 9 galpones de reciclado, 5 son presididos por mujeres, que también son responsables de turno, de infraestructura y de venta de materiales. El Ceamse elige una mujer para coordinar el recíparque, la búsqueda de Diego la encabeza una mujer, las cooperativas de arroyos, las ollas en los barrios, por todos lados mujeres.

En un mundo de policías, camioneros, rodeados de militares e industrias, las mujeres son las primeras en entender que el trabajo en galpones era el camino, las que sufrían doble la montaña. ¿Quiénes van a pagar los delitos sexuales de la quema? Las pibas aparecen muertas en la basura, Melina Romero en el fondo de curita, Ángeles Rawson en una de las plantas, María Angélica también en la montaña de 13 de Julio, en la cinta del galpón las compañeras rumian el Ni Una Menos. El galpón es más como la fábrica, tiene un horario, una organización colectiva. Pero no es fácil construir formas de organización sostenibles, pasaron años hasta que los galpones empezaran a ser una alternativa laboral, no solo para lxs que iban a la montaña, sino para todo el barrio.

El Grito cartonero es el último gran hito político del sector, cuando le escriben una Carta a la Presidenta Cristina Fernandez y consiguen la tonelada. Por primera vez el CEAMSE reconoce el trabajo de los recicladores y les paga por el tratamiento de residuos que realizan. Pero esa década también se inaugura con un hecho que demuestra que el accionar de las fuerzas de seguridad, quienes fueran responsables de la custodia de la basura por décadas, seguía teniendo una matriz gestada en el terrorismo de

estado. El 3 de Febrero del 2011 es la Masacre de Carcova, cuando la policía de José León Suárez fusila a tres jóvenes que se habían arrimado a un tren descarrilado para cirujear. Mauricio Ramos y Franco Almirón mueren, pero Joaquín Romero sobrevive y cuenta la historia. Siempre hay un fusilado que vive.

Mientras escribo estas líneas mataron a un pibe de la escuela, en la esquina de su barrio, paró de pecho una bala. Lo conocía desde chiquito, muchos de esos pibes saben de dos destinos muy próximos: la cárcel o la quema, o la muerte. Es vivir la vida con la adrenalina de cuando abris la bolsa de basura, con la sorpresa de lo que se descargue del camión. El paisaje de José León Suárez termina en la Unidad Penitenciaria que inauguraron *cuando?) sobre el Relleno Sanitario Norte II, cerrado hacía ya una década. Casi 4 mil personas privadas de la libertad viven ahí al pie de la montaña, junto al Río Reconquista.

La vuelta es corta: barrio, cárcel, quema. La vuelta es corta pero la organización es grande. Los pibes que cumplen condena en la unidad 48, con la complicidad de algunos académicos y de lxs cirujas, organizan el centro universitario de la UNSAM, que nace por trabajo del centro de estudiantes, ellxs mismos reclamando derechos. Durante esos años Waldemar, uno de esos primeros estudiantes, convocó a Alicia Duarte para que cuente sobre la causa de Diego. Cuando llegó al penal la abrazó y le dijo: “Alicia yo soy tu hermano, nosotros somos tus hermanos”. Hoy Waldemar está en libertad y de su mano entra Dieguito a la universidad: convoca a Alicia a contar su historia en el campus central de la UNSAM, en la presentación del Programa de Estudios de Justicia y Derechos Humanos que él dirige, junto al Secretario de DDHH.

Pero tengo que parar de escribir porque como les decía, mientras escribo estas palabras mataron a un pibe de la escuela, un pibe que era hermoso. Esas calles que hicieron nuestrxs vecinxs, a las que le pusieron la luz y el agua, sobre las que armaron sus escuelas, esas calles ya no son seguras. Las mismas reglas de la clandestinidad que rigen en la montaña, en la esquina del barrio. Entonces nos damos cuenta de que nuestros barrios triplican los índices de violencia del país, que

Suárez se despliega como un narcoterritorio con las mismas lógicas de la dictadura y la montaña. Porque hay cosas que no cambiaron: somos un territorio de sacrificio. Dentro de la quema no hay centro de salud para lxs recicladores, pero hay una comisaría. También están todxs esos pibxs que son hermosxs, José León Suárez se bautiza como Territorio Educativo, lo declara en una caravana cultural, visibilizando cómo construye vidas dignas para todxs.

Es la dignidad de nuestrxs compañerxs la que nos trajo hasta acá. Donde lxs humildes sostienen el pan de los que no tienen. Nos enseñaron a pelearnos entre pobres pero trabajamos en silencio, como hermanxs. Ese territorio educativo se construye como guardián de la memoria, porque mientras no haya Justicia, habrá memoria para exigirla. Para los 50 años de Operación Masacre la Cooperativa Bella Flor lleva a Walsh al basural, lxs trabajadorxs miran la película y se piensan que habla de ellxs y lxs años de la quema. Habla de ellxs. Llega Pérez Esquivel –premio nobel de la Paz– al galpón y Lorena, señalando a sus compañerxs, le dice: “son esos pibes que tomaban la leche en el comedor, que son sobrevivientes y hoy son compañerxs trabajadores de la Cooperativa, porque todo esto que les cuento lo hicimos con ellxs, ellxs estaban al lado nuestro en la fogata, caminaban con nosotrxs, separando cartón y bancando la noche.

Ellxs son la esperanza”. Con ellxs construimos el territorio educativo realizamos un Juicio Popular por Diego sembrando memoria y justicia. El Juicio popular es una tradición que comienzan los grupos guerrilleros de los años 70s, la continua la agrupación H.I.J.O.S con la vuelta a la democracia y retomamos en este caso como un ejercicio de creación de un mundo virtual que corre las fronteras de esas cartografías vigentes. En el 2022 realizamos el Juicio por Diego Duarte donde sentenciamos al CEAMSE, a los Militares de Campo de Mayo y a la Justicia responsables de su desaparición. Durante este juicio aparece Federico por primera vez en la lucha, el hermano de Diego, que sobrevivió esa noche, que también fue tapado por basura siendo nuestro fusilado que vive. Cartografía de la repetición.

Esta simple estrategia micropolítica que reúne madres de plaza de mayo, familiares, cirujas y

estudiantes construye una nueva subjetividad que le permite a Federico atravesar el trauma y presentarse cuerpo entero ahí. Sube al escenario y abraza a su hermana. Lloran. Alicia desde este momento va a mencionar este juicio popular como la posibilidad de acceso a la justicia en la causa Diego Duarte. Cartografías de la Justicia.

“Quienes estamos hoy acá, más tantos otrxs que nos faltan, somos familiares, amigxs, maestrxs, compañerxs, vecinxs de Diego. Y decimos somos en presente, porque Diego también está hoy acá. Porque el cuerpo de Diego no apareció nunca y entonces el reclamo se hizo cuerpo, alma y voz. Se hizo bandera y convicción.”

Se hace presente en los y las testigos que contaron lo que Diego ya no puede contarnos y “dan testimonio en momentos difíciles”, como dijo Rodolfo Walsh en su “Carta Abierta a la Junta Militar”. Porque los tiempos difíciles siguen. Y por eso esta sentencia es un reclamo sin tiempo, porque llega tarde, pero más vale tarde, justa y popular, que nunca. Porque hoy 15 de Marzo del año 2022 la muerte de Diego cumple su mayoría de edad. Incluso su reclamo tiene más años que él cuando lo desaparecieron.

A Diego lo mataron personas con nombre y apellido. Porque hay nombres y apellidos en cada uno de los puestos de quien dio la orden de descarga, la de apretar la palanca del camión, la de desaparecer el cuerpo. Y hay una corporación que se llama CEAMSE, que fundaron los Militares y que se encarga de enterrar la basura y los secretos de la sociedad. Esas Fuerzas represivas, con la complicidad del empresariado y el poder judicial, hoy nos deben a DIEGO.

Para todos y todas ellxs es hoy ésta sentencia. Pero a Diego también lo mató la pobreza, una sociedad injusta que hace que un pibe de 15 años tenga que comer, vivir y educarse con el cirujeo y el descarte. Aquel 15 de marzo Diego y su hermano fueron al predio del CEAMSE en busca de basura, para poder comprarse zapatillas para ir a la escuela. Diego no volvió, Federico aún busca JUSTICIA.

Exigimos una disculpa pública. Exigimos condena real a los acusados. Exigimos que el

FLORA Y FAUNA DEL ÁREA RECONQUISTA



SAUCE LLORÓN



GOLONDRINA NEGRA



COMADREJA OBERA



RANA DEL ZARZAL



CARACOL DE RÍO



GARZA BRUJA



BAGRE



JILGUERO



CALA



VIEJA DEL AGUA



TOTORA



CUERVILLO CARA PELADA



TAGUATÓ



GARZA BLANCA



CARPINTERO REAL



COIPO



LAUCHA



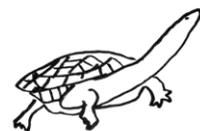
MARTIN PESCADOR



CHILCA DE OLOR



LAGARTO OBERO



TORTUGA CUELLO DE SERPIENTE



CAMALOTE



CULEBRA



CHIMANGO

Estado y sus gobiernos de personas de carne y hueso miren, atiendan y se ocupen de todxs lxs Diegos que viven, sueñan y crecen en nuestra área del Reconquista.

Exigimos para los recicladores condiciones más dignas, ya que llevan adelante uno de los trabajos más necesarios, y les debemos tanto. Exigimos ir a la escuela con zapatillas nuevas y vivir en un ambiente donde tengamos acceso al Río, a su flora y a su fauna, en respeto mutuo. Exigimos la salida al Río Reconquista, ese que cruzaban nuestros antepasados, el que forma cultura y biodiversidad, el río que nos une con nuestra América.

Sentenciamos el hostigamiento y la complicidad de las fuerzas de seguridad del Estado. Nosotros no somos peligrosos, estamos en peligro. Sentenciamos a las Fuerzas represivas por todos los delitos penales, sexuales, económicos que ejercieron sobre nuestros compañerxs cirujas en todos estos años. Ellxs convierten la basura en dignidad. Sentenciamos al Poder Judicial por garantizar la impunidad en la desaparición de Diego Duarte.

Y a la vida la celebramos luchando por un mundo mejor. Hace 44 años, Ana María Ponce escribió en la ESMA: "Porque cuando definitivamente no estemos, mañana, nosotros los que fuimos, vivos, los que reímos y lloramos, y nos alimentamos amando y queriendo la vida, nosotros estaremos regresando", como DIEGO.

Diego no llegó a la escuela ese marzo de 2004, pero nosotros armamos escuela en todos lados, y lo pusimos en sus paredes y en sus libros, para darle su justa Eternidad. Levantamos este TERRITORIO EDUCATIVO.

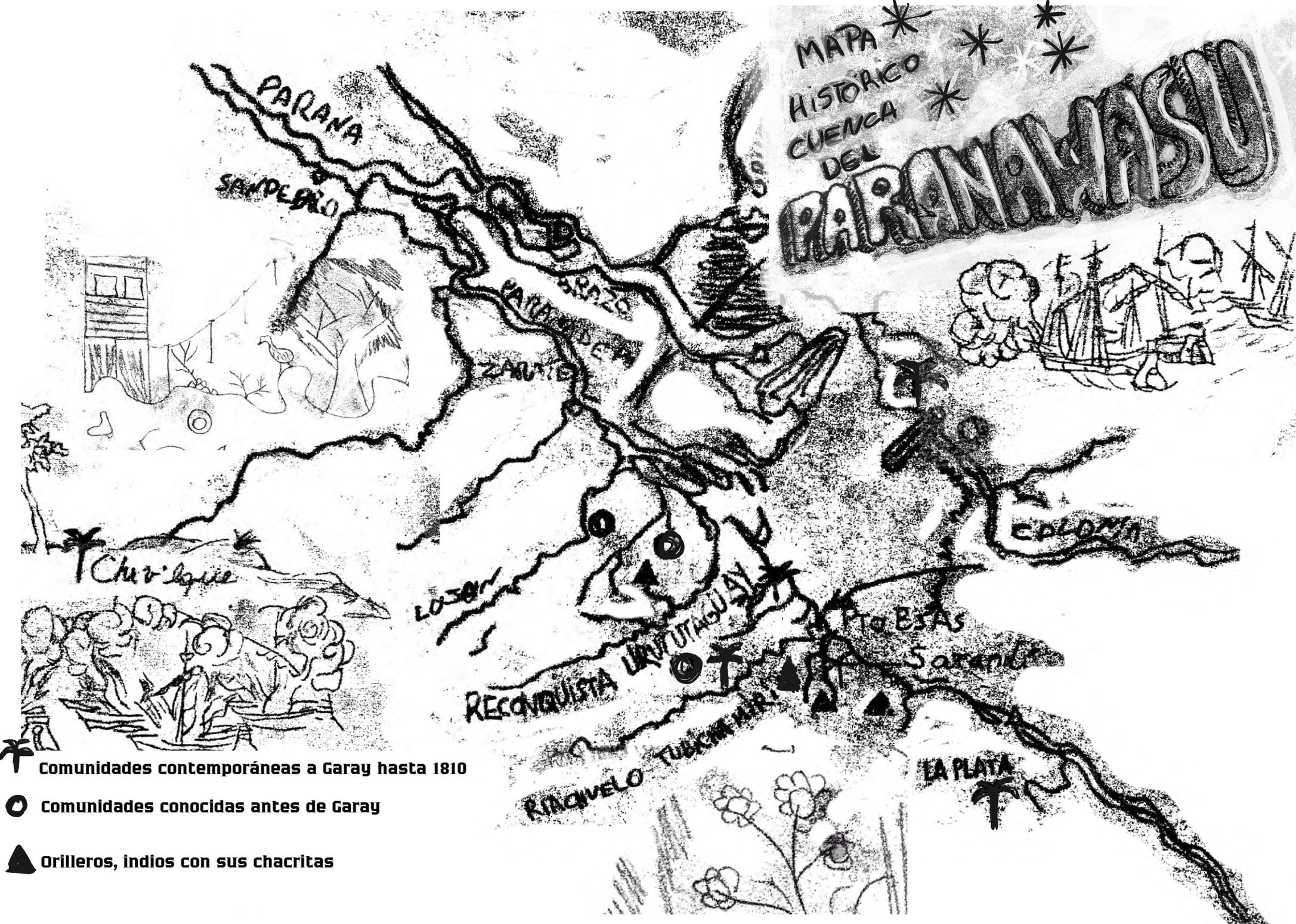
Que se lo nombre y esté presente porque no estamos todos, NOS FALTA DIEGO. Dicen que no está, dicen que ahora vive en nuestras miradas, que no se caiga, lo sostenemos en nuestras palabras, que no se calla. En cada pibe que entra a la escuela con sus zapatillas repletas de sueños. En cada ciruja que sale del galpón con su bici cargada de pan. Ya no es solo memoria, ahora es vida que anda. Que ya no es solo Justicia, ahora es ESCUELA. Como nos enseñaron las Madres y las Abuelas, Caminando la historia hoy decimos:

Nunca Más.
¡DIEGO DUARTE PRESENTE!"

Teresa Perez, Bosque Urbano UNSAM
Alicia Duarte, Asociación Diego Duarte

Centro Comunitario 8 de Mayo/
Cooperativa Bella Flor
Articulación territorial UNSAM
Programa de Estudios de
Justicia y Derechos Humanos
UNSAM

MAPA HISTÓRICO CUENCA DEL PARANAMASU



 comunidades contemporáneas a Garay hasta 1810

 comunidades conocidas antes de Garay

 Orilleros, indios con sus chacritas



El agua tiene memoria

Somos jóvenes del Área Reconquista de San Martín, estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica UNSAM, estamos investigando la historia de nuestro Río para el proyecto de Jóvenes y Memoria, que hicieron las Madres de Plaza de Mayo junto a la comunidad, para recordar lo que pasó y que Nunca Más vuelva a pasar.

Nosotros vivimos al lado del Río Reconquista, acá en el barrio la mayoría no conoce el Río, porque el Ceamse nos privó de poder llegar a verlo. Los únicos vecinos que lo conocen son los que trabajan en la quema. San Martín es la República de los Cirujas, porque cuando no hubo laburo, al estar al lado de Ceamse muchos buscaron trabajo reciclando en la quema, en los galpones o en la calle.

En este libro vamos a ir mostrando todos los lugares del área Reconquista que estuvimos visitando, sus plantas, sus paisajes, sus arroyos, los animales



e insectos, los mapas y por último las crónicas sobre el Río Reconquista que escribimos y junto a estudiantes del CUSAM ilustramos. Tenemos derecho a un ambiente sano, a tener un barrio mejor, y tenemos derecho a poder reciclar.

Hicimos este trabajo para que nuestros compañerxs conozcan y entiendan el Río. Porque todos vivimos cerca de sus lagunas y arroyos, pero ningún pibe lo vio nunca ni sabe que nuestras casas están sobre el humedal de la Cuenca Reconquista. Acá en José León Suarez, llenaron el río de basura y nos prohibieron cirujear, pero el agua tiene memoria y nosotros también. Nuestra tierra se transformó en un territorio de sacrificio. Que este libro sirva para reflexionar y para luchar, para que nuestros vecinos recicladores tengan trabajo, para que nuestros arroyos no sean cloacas, para organizar la Vuelta al Reconquista como en los viejos tiempos.

El Lobizón Ciruja

Esta historia sucede en Barrio Lanzone, en un campo por la subida del Buen Ayre. Era un lugar con pocas casas, muy solitario y oscuro. Había cerca un arroyo largo y ancho. De noche se escuchaban ruidos, los vecinos se quejaban mucho y decidieron llamar a la policía. Como no llegaba nadie decidieron ir ellos mismos a investigar qué es lo que pasaba, al llegar al arroyo encuentran restos de animales por todos lados. Entonces deciden volver a la otra noche y esperar a ver qué pasaba. Se escabullen entre rocas grandes de escombros que había ahí y ven como muy lentamente viene un animal con su presa en la boca: parecía ser un lobizón. Como sus presas por partes y los restos lo tiraba al arroyo en la zona cercana al campo que hay entre las montañas del Ceamse. Cuando no comía los perros del barrio, se iba para el basural. Ahí revolvió en la basura, escarbaba cuando olía carne o algo así, casi siempre salchichas o patynesa era lo que se encontraba en la quema. Un día en la montaña había caído una descarga de carne importada, encontró una pata de jamón y justo vio que entraban los cirujas del turno noche. Se escabulló debajo de un cartón con su tesoro y se lo comió tranquilo mientras todos a su alrededor reciclaban sin verlo. Hubo un momento donde el lobizón estaba tan lleno que

decide tomar agua del Río Reconquista que estaba contaminada. Al otro día el lobizón empieza a sentirse mal, se queda junto al río en la quema esperando que le pase el dolor, ahí muere. Los cirujas lo encuentran esa noche cuando cruzan para la quema dicen que era grande, peludo, con ojos rojos, un alto de dos metros aproximadamente y corría muy rápido. Cuenta la leyenda del barrio que el lobizón venía siempre por las noches para que nadie lo viera, una noche mi vecina lo vio desde su casa y dijo que venía caminando como un perro normal, y de a poco se iba convirtiendo. Primero le salían unas garras enormes y filosas, así con el resto de su cuerpo, tenía olor feo, como a podrido, por eso es que los vecinos siempre decían que venía del Río Reconquista, que como está muy contaminado huele como él. Por acá en el barrio se dice que el lobizón es el hijo de la Rosa, una vecina muy vieja que vive en calle 7. Resulta que un día en el cumpleaños de la madre, Ramón tomó de más, salió a dar unas vueltas por la calle cuando se tropezó y se cayó al río. Nadie lo vio y pasó la noche ahí, al otro día empieza a desaparecer los perros. Por eso se dice que esa noche del cumpleaños de su mamá, Ramón se convirtió y nació el lobizón.

Agustina G

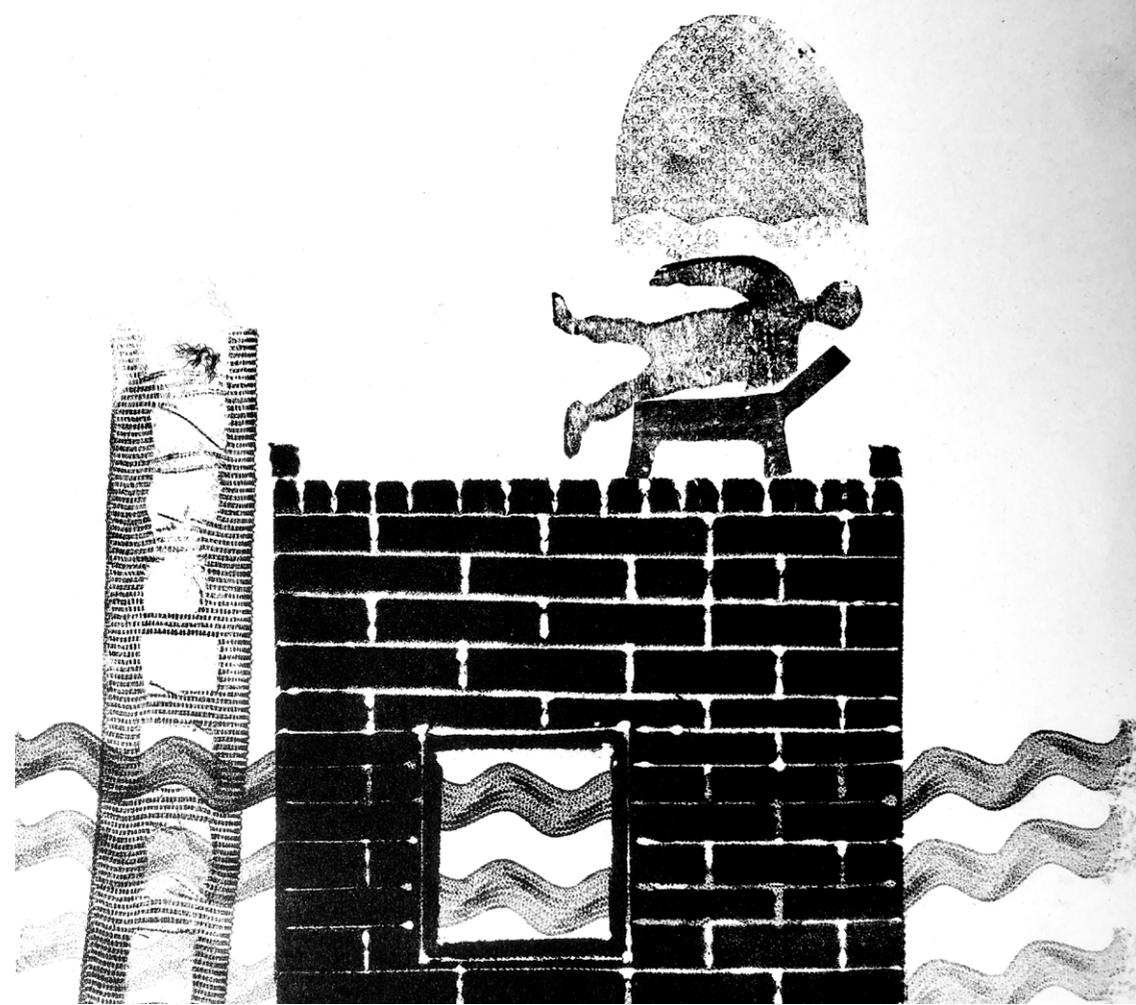


La basura no nos puede tapar

Cuando yo vine a vivir al Barrio Libertador, hace 7 años atrás masomenos, no me gustaba mucho. Antes de mudarme en la esquina de Las Hortensias y Petunias estuve viviendo en los departamentos de la ciento noventa, después me mudé a Pablo Podestá, Barrio Churruca y a otros barrios más del área Reconquista. En ese entonces las calles eran todas de tierra, entonces cuando llovía se convertían en barro. No eran como ahora, nunca me voy a olvidar la primer inundación, fue horrible, una desesperación, en ese tiempo mi hermano vivía. Él había tenido un choque unos años atrás, en el cual quedo en un estado vegetativo en cama y con una silla especial. Cuando nos mudamos nos dijeron que se inundaba la zona, pero nunca nos imaginamos que iba ser así. En la esquina donde vivíamos se juntaba mucha basura, un poco porque los vecinos tiraban y otro porque no pasaba el camión de la basura, eso hacía que se tapen las bocas de tormenta de la calle. Ese día que llovió y llovió, el agua nos cubría la cintura, a mi hermano lo tuvimos que sacar entre 6 personas en la silla de rueda, con un paraguas para cubrirlo, para que no se moje, hasta el techo lo tuvimos que subir. El agua empezó a subir más y más, empezó a brotar de los pozos del baño y cada vez era más el agua que había adentro de la casa. Los vecinos debajo de la lluvia salían a tratar de destapar las bocas de calle de la esquina de mi casa. La laguna que había en el Barrio Libertador había rebalsado, brotaba toda

la basura que de las quemas de alrededor, los sapos saltando, las familias sufriendo por el agua que le entraba en las casa, mi familia era una de esas. Las calle se volvían barro, los chicos al otro día tenían colegio, iban con todas las zapatillas sucias, los pantalones salpicados, igual que los adultos. Con el tiempo fueron asfaltando. En nuestros barrios la mayoría ahora ya son de pavimento, con loma de burro, pero en el fondo de Costa Esperanza y 8 de Mayo siguen siendo calles de tierra. No hay mucha basura como antes, los vecinos hicieron una plaza para que puedan jugar los chicos, también el estado hizo el camino nuevo por donde pasa el colectivo 237, antes tampoco llegaba el colectivo hasta el fondo, pero si se disfrutaba del campito.

Cuando era chica mis primos iban a la quema, hubo un tiempo que en la economía nos iba mal y llegamos a comer comida de ahí. Cuando no alcanzaba la plata, ellos me contaban que solo había una hora para poder entrar y poder traer lo que se podía. Algunas veces traían salchicha Paty, fiambre, helados y otras cosas más, pero lo que amaba que me traigan eran los pedazo de chocolates. Iban en bicicleta y cruzaban la autopista. Pero la quema, como le decimos al relleno sanitario, ahora está más lejos todavía, del otro lado del Río Reconquista, a veces hacían balsas de telgopor o bidones vacíos para cruzar, donde otro ciruja tiraba con soga de lado a lado y hacerlos pasar, a ellos

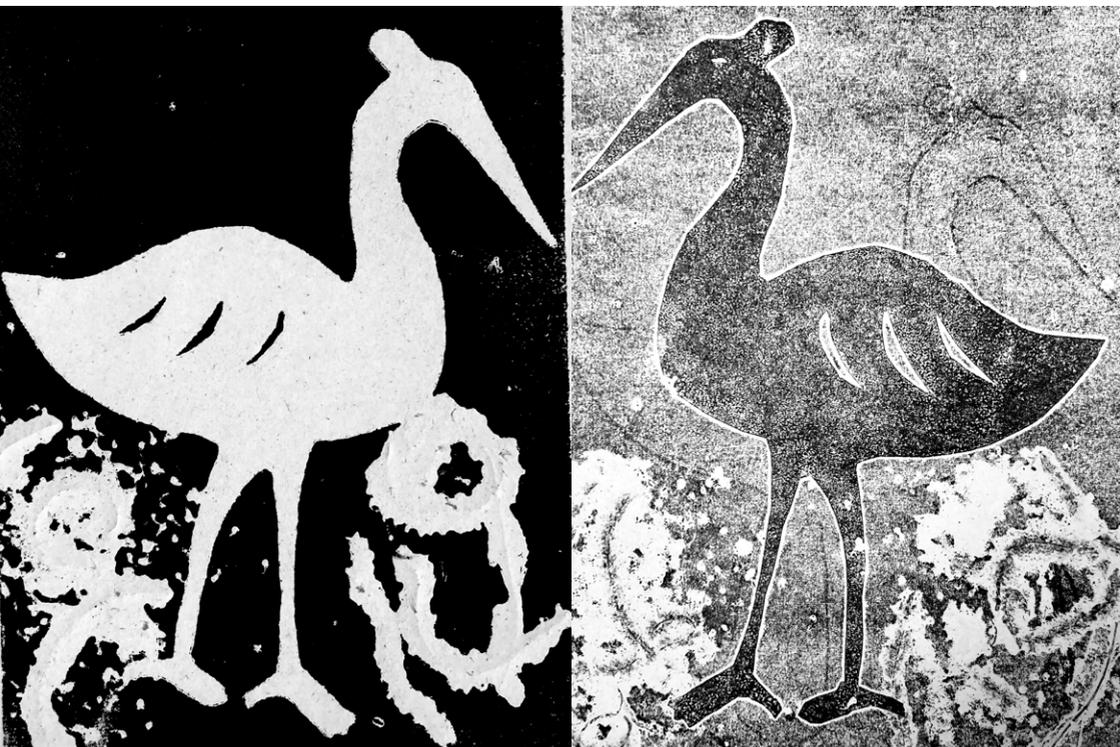


o a la mercadería. Esto fue antes de que desapareciera Diego Duarte, un vecino que fue a cirujear a la quema y nunca más volvió, lo tapó la policía con basura. Es común que en el basural tiren a los cuerpos, pero el de Diego fue al revés, lo mataron y lo desaparecieron.

Mayormente en el fondo, en el campo, antes de cruzar la autopista aparecen cuerpos muertos, donde hay mucha basura los tiran. A mi sobrino lo mataron en el verano, lo dejaron colgado de un árbol como si fuera un animal para carnear. Él quedó arrodillado y rodeado de mugre, nosotros hoy pedimos justicia por él.

Pero mi sobrino no es el único, hace unos años en los galpones del Ceamse apareció una chica muerta, Ángeles Rawson se llamaba, ese caso se hizo famoso y apareció en televisión, es que esa chica era de la capital, entonces ahí la tele saca la noticia.

La sociedad hace que la gente humilde viva al lado de la basura, en las tierras que se inundan al lado de los ríos contaminados por la ciudad. Acá donde vivimos en lugar de cuidarnos, tiran a los muertos, piensan que con la basura los pueden tapar, pero es imposible, aunque nos intenten desaparecer, porque la verdad no se puede callar.



Garza Viajera

Al lado de mi casa hay un Arroyo que se llama José Ingenieros. En el barrio le dicen el zanjón porque siempre tiran basura. A mí eso me da mucha impotencia y siempre me hago preguntas... ¿Por qué tiran la basura acá? ¿Por qué en el arroyo?

A veces son los camiones que vienen de otros lugares los que descargan residuos, a veces son los vecinos, porque es costumbre estar rodeado de basurales y porque el camión de recolección pasa una sola vez por semana por nuestro barrio, o no pasa, o no te la junta.

A veces viene una garza y se apoya en un tronco en la costa del arroyo. La garza es blanca de patas largas, también tiene un cuello muy largo que estira cuando vuela. Yo me siento a verla, ya sé que no me puedo acercar sino se va volando, y a mí me gusta que esté acá. La veo siempre agacharse a buscar comida, con su pico puntiagudo

busca larvas o lombrices. Para mí que la garza viene de Gualaguaychú. Cuando era chiquito fui a Entre Ríos de vacaciones con mi padrino y mi madrina. Ahí vi una garza por primera vez, yo tendría 4 años. Me quise acercar para tocarla y se fue volado, le habrá dado miedo, ahí ya aprendí que a las garzas la vemos a distancia, y si tenés la suerte de que alguna baje cerca tuyo, tenes que quedarte quietito. A mí me gusta pensar que la que viene acá al arroyo es la misma garza que la que vi ese verano, porque los ríos de allá y los ríos de acá se juntan en

algún lugar. Cuando la veo volar libre me imagino que puedo ir como ella hasta las playas de arena del río de Gualaguaychú, y bajar ahí una noche de carnaval, con gente bailando repleta de plumas, como pájaros que bailan.

Y entonces ponerme a bailar y sentirme libre como la garza.

Alexis G.



Un barrio sin documento

En el fondo de mi casa hay una laguna, antes no figuraba en el mapa, si no figuras en el mapa te quitan tus derechos, es como que tu territorio es NN, como si nuestro barrio no tuviese documento.

El agua de la laguna es sucia y contaminada, tanto que ni los animales la toman. Nutrias, anguilas y pececitos viven adentro de ella y de vez en cuando los perros sacan alguna del agua. Parece de lejos que no tiene agua, pero si te metes la mugre te chupa. Una vez un caballo se escapó y no tenía donde correr, se calló a la laguna, la basura lo tapo tanto que no podía salir. El pobre animal pataleaba y relinchaba, de repente se armó todo un círculo de gente. Mi vecino Roberto junto con todos los demás trataban de sacarlo, lo estiraban con una sogá larga que le agarraron al cuello. El animal estiraba con sus patas para poder salir, seguía relinchando con el barro hasta el cogote.

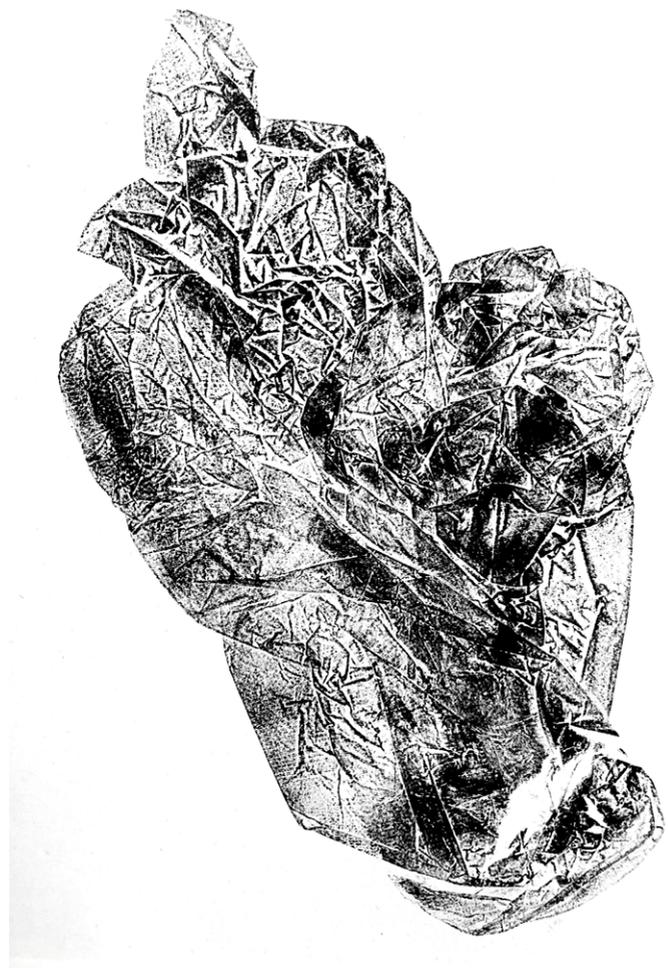
Cuando era chiquita mi casa era de madera, cuando mi padraastro estaba preso. Un día fue una trabajadora social al barrio porque algunos vecinos habían

denunciado que había ratas, y éramos muchos los chicos que vivíamos ahí. Cuando pude hablar con la señora ella me preguntó un deseo, yo le conteste que lo que más necesitábamos era un baño, porque esa es la verdad, el baño es lo que más cuesta hacer. Hace unos días esa trabajadora social volvió al comedor del barrio y se encontró con mi mamá, le contó que se acordaba de mí, de la nena que en lugar de pedir ropa o juguetes, pedía un baño.

Acá cuando llueve mucho, la laguna crece tanto que el agua entra a las casas. Una vez creció tanto que el agua tapaba la heladera y las camas. Habrá sido en el año 2014, con mi

mamá llorábamos porque nos daba bronca ver como se perdían todas nuestras cosas.

Ese día agarramos algo de ropa, los documentos y nos fuimos a lo de mi tía. Cuando nos subíamos al colectivo, el perro nos siguió, Negro se llamaba, se subió con nosotros y no se quería bajar. Tuvimos que hacer unos movimientos rápidos para distraerlo y poder seguir viaje. Nos quedamos en lo de mi tía, pasaban los días y las semanas y ya nos queríamos volver extrañábamos mi casa y nuestro barrio. Porque el barrio se inunda pero es nuestro.



La laguna de Churruca

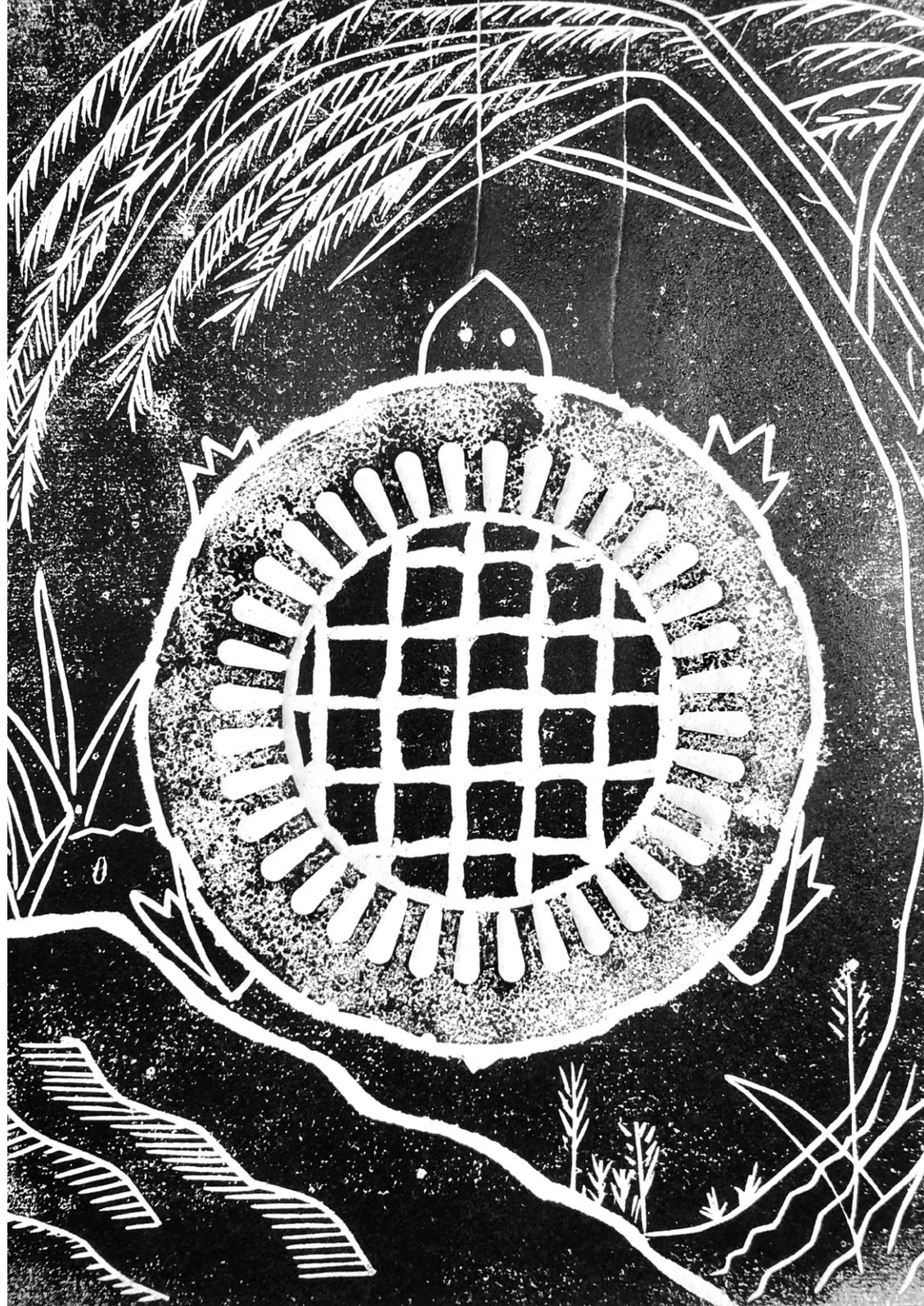
Cuando tenía quince me fui a vivir con mi mamá. Antes de vivir con ella vivía en Lanzone, Libertador, Ballester y la Catanga, anduvimos por todos los barrios de por acá. Cuando llegué a Churruca no me gustaba mucho el lugar, había calles asfaltadas, en la esquina de mi casa había un merendero y a dos cuadras una plaza. Después de aproximadamente dos semanas me empecé a juntar con unos pibes que iban al merendero. Un domingo a la tarde uno de esos pibes me preguntó si quería ir a conocer la laguna de puerta 8, le dije que sí. Cuando estábamos yendo cruzamos por un matadero, al llegar al lugar había mucho olor. Me di cuenta que era porque los desechos de ese matadero los tiraban ahí. Pasamos hacia otro lado de la laguna, ahí ya no había tanto olor, había muchos insectos y algunas tortugas. Era la primera vez en mi vida que veía una así de grande y en el agua. Cuando la vi salir de abajo del agua me asusté, quería salir corriendo, me daba mucha impresión. La tortuga no era ni muy grande ni muy chiquita, era algo así como mediana, como una pelota. Entraban y salían del agua, eran varias, el caparazón era

verde por fuera y amarillo con puntos por abajo, también tenía líneas negras, parecía la cabeza de una serpiente.

El olor que hay en la laguna es porque todos los días descargan las vacas en el matadero, lavan el camión y toda el agua con pis y excremento lo tiran ahí a la laguna, a veces incluso se puede ver sangre, que tiñe toda el agua. Eso hace que siempre haya mucho olor a podrido.

También hay bolsas de mugre que tiran los vecinos o camiones que van ahí a descargar. El paisaje sería lindo si no fuese por la basura y si no hubiera tanto olor. Es un lugar muy verde, hay muchos árboles y plantas, además es muy tranquila la parte en donde está la laguna. Pienso que sería lindo si eso se pudiera hacer una reserva natural, para las tortugas, las plantas y los pibes y las pibas del merendero como yo. Pero el otro día escuché en las noticias que iban a hacer una alcaldía, los vecinos salieron a quejarse, en lugar de una reserva, otra cárcel. Lo único que pido es que si hacen una cárcel, traigan a mis hermanos así están más cerca de casa.

Cande B.





Si tocan a uno

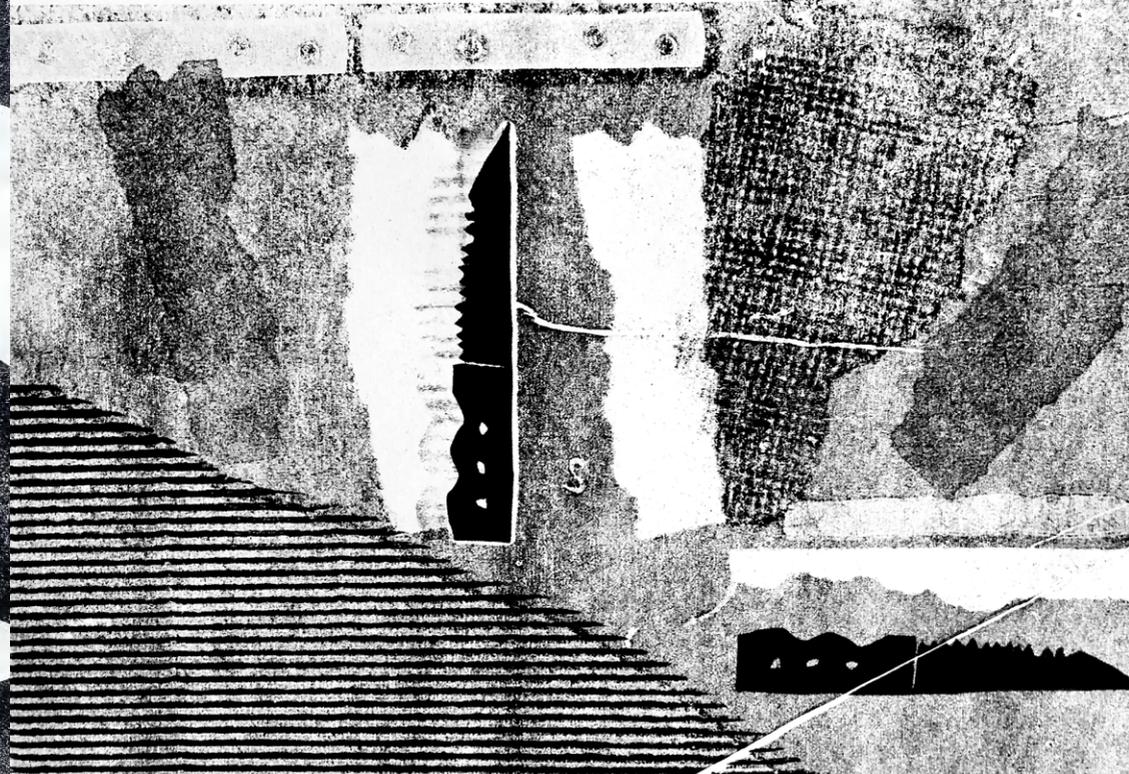
Hace un año empecé a ir a Moreno con mi papá. Ahí vi por primera vez el Río Reconquista de cerca, después me enteré que el río que pasa por Moreno es el mismo que pasa por mi casa acá en José León Suárez, pero allá es distinto. En Moreno hay plantas por todos lados, algunas te llegan hasta el hombro o más alto. En algunos lugares se puede ver más el paisaje y en otros lados no, porque también allá hay alambrados que no te dejan pasar como acá.

Cuando lo conocí por primera vez fui para allá con mi papá y mi padrino en el auto, el río era finito pero había mucha mugre y el agua era verde, había muchos más pájaros que acá pero también había mucho más sapos, a mí me daban un poco de asco. A mi viejo y mi padrino le daba igual, porque se metieron al barro como si lo hicieran todos los días y todo el día, pero yo era la primera vez que veía eso. Por dentro me quería ir porque no me gustaba la mugre que había alrededor del río y los sapos me daban impresión, pero después de un rato, se me pasó, menos mal porque a la noche íbamos a volver.

De ahí nos fuimos a comer, estuvimos disfrutando la tarde. A la noche mi papá me dijo que íbamos a cazar al mismo lugar y me puse contento. Fuimos en la camioneta de mi padrino y cuando llegamos empezamos a caminar y caminar esperando ver algún animal. Anduvimos un montón hasta que vimos un carpincho, mi papa le dio dos tiros y lo mató.

Cuando llegamos a mi casa nos dimos cuenta que se alimentaba del río porque por fuera tenía ampollas de distintos colores y por dentro tenía muchos gusanos, todo contaminado como el río estaba el

carpincho. Pero eso no es todo, lo más impresionante que encontramos cuando le abrimos el estómago fue un dedo humano. Entonces nos dimos cuenta que el carpincho tampoco era tan inofensivo como pensábamos, como cuando los vemos comiendo tranquilos en los charcos de agua. Me imagino que se habrá querido defender, porque una vez un chabón me contó que cuando matas un carpincho en manada, reaccionan entre todos y te atacan. Es como en el barrio, porque acá cuando matan a un pibe reaccionamos todos juntos, porque si tocan a uno tocan a todos.



No te regales

En la noche salía de entrenar, me estaba yendo para mi casa caminando mientras me fumaba un churro tranki que había comprado en calle 5, un combito, así bolsa y faso a 350 pesos. Depende el lugar hay diferentes precios y calidad. Hace poco salió en la televisión una que se vende por acá, esa la fume en nieve con mi hermano, me dolía todo, como cuando te caga a palos la policía. Los dos nos quedamos un día acostados re locos sin poder movernos por el dolor.

Así fumando tranki llego hasta el zanjón, y de la nada salió el Manzana con un cuchillo en la mano. Estaba de negro, encapuchado pero bien facha, de jean y zapatillas blancas. Se notaba que estaba más drogado que yo, imagínate, los dos drogados. Me dijo que le dé el celular, le pinto el rastrero. Ahí nomás me planté, después nos agarramos a las piñas, le di un palazo. Para mí fue como una foto. Cuando me rescate estaba pegando piñas, como flashes, después estábamos en el zanjón. De la nada yo ya estaba ahí. Agarre un pepazo de tarima y le di en la cabeza, lo noqueé del palazo y lo tiré al agua. Cayó como una bolsa de papa, de cabeza en el asfalto del costado del arroyo, quedó ahí, entonces fui a terminar mi trabajo, lo arrastre del pie hasta tirarlo. Ahí encare para mi casa, fumando un cigarro con alta paz, escuchando unos temas... “equipado para la guerra... puro personaje”.

Abro la puerta, mi mamá terminaba de cocinar milanesas a la napolitana con papas fritas, con el hambre que tenía solo pensaba en comer. Cenamos todos juntos en familia, ahí conté lo que había hecho, ya íbamos por el tercer plato. Mi mamá se puso nerviosa, se paró y empezó a revisarme la cabeza y me tocaba el pecho y la espalda buscando alguna puñalada. Ahí me rescate que Manzana me había roto el buzo. Me dio bronca porque el buzo estaba nuevo, era negro con una pipa, me lo había regalado un amigo.

Para ese entonces había pasado como tres horas y la locura había bajado. Empecé a sentirme zarpado pensando que lo podría haber matado. Corte se me pasó la mano. Le pedí a mi papa que vayamos con el auto a ver si

estaba vivo, no me dio cabida, “que se joda por pajero”. Mi mamá ya estaba acostada.

Al terminar de comer, yo estaba acelerado, miraba para todos lados, el corazón a mil por hora. Pum!, me serví un vaso de coca, intente respirar tranquilo, para quedar fresco. Me meto para mi pieza, veo que están todos dormidos, agarre un porrito que tenía en el bolsillo y enrolé. Fumé mirando una película de policías que había en la televisión, ahí vi mis zapatillas embarradas y me acordé. Me reí pensando en cómo se regaló el Manzana esa noche.

Braian B



El agua milagrosa

Yo vivo en José León Suarez donde a dos cuadras de mi casa hay un arroyo que vendría a ser un brazo del Río Reconquista, un río muy contaminado. Dice la gente que si te metes al arroyo te puedes enfermar, pero un día hablando y contando anécdotas con un amigo, me dijo que su perro tenía garrapatas y había probado muchas cosas para que se le salgan, pero nada funcionaba, entonces un verano se fue al arroyo con el perro que lo seguía a todos lados y decidió meterlo al agua porque el perro estaba muy acalorado era un día de verano. En la costa del arroyo hay una parte que es de cemento y se puede bajar fácilmente, ahí fue mi amigo y empujó al perro al agua y después el perro salió flama. Cuando los dos volvían caminando mi amigo se dio cuenta que el perro ya no tenía más garrapatas, entonces se me ocurrió llevar a mi perro que siempre tenía garrapatas para que se le vayan. Fui al arroyo y lo tiré al agua, salió re cheto. Todos dicen que el agua del Reconquista está contaminada, pero para mí que es milagrosa, como el otro día que a mi vecino le dolía la muela y agarró un sapo del arroyo José Ingenieros y se lo pasó por la cara para que pase el dolor. Dicen que tenes que ponerte la panza del sapo en el cachete y se te pasa, por eso para mí que el agua de reconquista es mágica.

Henry R



La mancha Liberada es un taller de grabado y arte impreso coordinado por Fábrica de Estampas. Funciona dentro del Régimen abierto de las Unidades penales 47 y 48 de San Martín. Es parte del CUSAM y cuenta con el apoyo de la EAYP de la UNSAM.

Textos: Estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica UNSAM.

Diseño: Lala Ladcani.

Tapa: Fábrica de Estampas

Idea y coordinación: Teresa Perez

Edición: Fábrica de Estampas.

Esta publicación es parte del Proyecto “La Gráfica Puente” creado en el marco del programa Futura: herramienta para una cultura en movimiento del CCEBA; que cuenta con el apoyo de Fundación Williams y está coordinado por Juan Urraco.

Impreso en noviembre de 2024.

